



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XXI

Nº 04

25.10.2026

Domingo de la 30ª Semana del Tiempo Ordinario

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Libro del Éxodo (Ex 22, 20-26)
Salmo Responsorial	Salmo 17 (Sal 17, 2-3a. 3bc-4. 47 y 561ab)
2ª Lectura	De la 1ª carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses (Tes 1, 5c-10)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN MATEO (Mt 22, 34-40):

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron en un lugar y uno de ellos, un doctor de la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba:

«Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?».

Él le dijo:

«Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente. Este mandamiento es el principal y primero.

El segundo es semejante a él: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Estos dos mandamientos sostienen toda la Ley y los Profetas».

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:



El Evangelio de este domingo nos vuelve a proponer la enseñanza de Jesús sobre el mandamiento más grande: el mandamiento del amor, que es doble: amar a Dios y amar al prójimo. (...) Antes que un mandato —el amor no es un mandato— es un don, una realidad que Dios nos hace conocer y experimentar, de forma que, como una semilla, pueda germinar también dentro de nosotros y desarrollarse en nuestra vida.

Si el amor de Dios ha echado raíces profundas en una persona, ésta es capaz de amar también a quien no lo merece, como precisamente hace Dios respecto a nosotros. De Dios aprendemos a querer siempre y sólo el bien y jamás el mal. Aprendemos a mirar al otro no sólo con nuestros ojos, sino con la mirada de Dios, que es la mirada de Jesucristo. Amor a Dios y amor al prójimo son inseparables y se encuentran en relación recíproca.

Benedicto XVI

Visita nuestra web en reinaciolo.com, o a través del Qr:



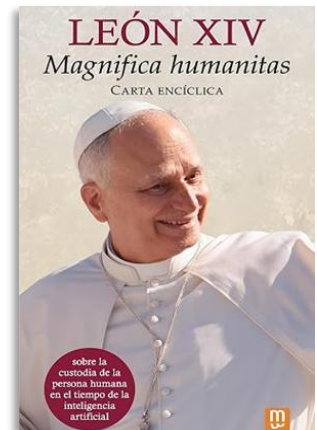
Magnifica Humanitas: carta Encíclica

Del Papa León XIV sobre la Custodia de la Persona Humana en el tiempo de la IA (04)

Introducción (cont....)

Las Dos Imágenes bíblicas

Edificar una ciudad centrada en el bien común exige, ante todo, edificar sobre la roca de la relación con Dios. Significa reconocer que la verdad de su amor nos llama a una vida «**en abundancia**» y a la **comunidad con Él**. Junto con san Agustín, también nosotros podemos decir: «**Porque nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti**». En efecto, Dios ha inscrito en nuestro corazón un deseo de felicidad que abraza todas las dimensiones de la vida; y la Iglesia, en el diálogo con los hombres y las mujeres de nuestro tiempo, siente la urgencia de custodiar y orientar esa aspiración hacia su verdad más profunda.



En segundo lugar, **edificar en el bien significa aceptar los límites y la fragilidad de la humanidad sin considerarlos un error que haya que corregir**. Hoy en día, el deseo de plenitud del ser humano corre el riesgo de desviarse hacia metas engañosas: la ilusión de una tecnología que promete liberarnos de toda fragilidad o modelos de bienestar que “**dejan atrás**” a pueblos enteros. No es raro que pongamos nuestra esperanza en un potencial ilimitado, en formas de progreso que pueden agudizar las desigualdades, en soluciones inmediatas incapaces de sanar las heridas de los pueblos. Así, mientras algunos persiguen la quimera de una autoafirmación ilimitada, muchos carecen de lo necesario.

La Iglesia recuerda, con voz humilde pero firme, que la verdadera realización no nace de la eliminación de las fragilidades, sino de un **crecimiento armonioso**: allí donde la libertad y la responsabilidad se entrelazan con el cuidado recíproco y la verdadera solidaridad, y donde el progreso se mide por la dignidad de cada uno y por el bien de los pueblos.

En tercer lugar, **edificar un mundo en el que todos puedan “florecer” exige una corresponsabilidad valiente**. Ninguna mano, por sí sola, basta para sostener el peso de los desafíos que atraviesa el mundo; y ninguna es tan débil como para no poder ofrecer su contribución: «**Mi poder triunfa en la debilidad**» (2 Co 12,9). A cada uno corresponde su tramo de muralla: científicos e investigadores, empresarios y trabajadores, educadores y legisladores, sociedad civil, movimientos populares y comunidades de fe.

Esta es la lógica de la subsidiariedad, que valora la cooperación entre generaciones, entre pueblos, entre disciplinas y culturas como el camino privilegiado para hacer crecer la estabilidad, la prosperidad y la paz. **Las tensiones y las diferencias no deben intimidar**; pueden convertirse en energías creativas cuando están orientadas por una responsabilidad compartida.

Por último, **edificar en el bien requiere un lenguaje evangélico. Evitemos las palabras que humillan o enfrentan. Optemos por la claridad que ilumina y la franqueza que abre caminos. No bendigamos entusiasmos ingenuos ni alimentemos miedos estériles**. Más bien, indiquemos criterios de discernimiento —la dignidad de la persona, el destino universal de los bienes, la opción por los pobres, el cuidado de la Casa común, la paz— y traduzcámoslos en prácticas: **planificación responsable, evaluaciones del impacto humano y social, inclusión de los más frágiles, alfabetización digital, investigación e industria orientadas a la justicia y la paz**.

Seguirá D.M. en la próxima HS...

"Pastor David", -dijo el mendigo- Y ahora se acercó a mí hasta que quedamos cara a cara. "Dios no se impresiona con tus edificios brillantes, con tu música ensordecedora, con tus sermones elocuentes. Él mira el corazón y tu corazón está lleno de orgullo espiritual. ¿Crees que tienes toda la verdad? Que tu interpretación de la Biblia es la correcta, que los 1500 años de tradición cristiana antes de la Reforma no significan nada, pero la verdad es que lo estás haciendo sobre arena pues has rechazado la roca sobre la que Cristo edificó su Iglesia".



-¿Y cuál es esa roca? Pregunté con voz quebrada, casi inaudible- "Pedro", -respondió simplemente-. "Cristo le dijo: Tú eres Pedro y sobre esta roca edificaré mi Iglesia. No dijo: edificaré mis Iglesias en plural, dijo mi Iglesia en singular. Una Iglesia, una fe, un bautismo, un Señor, y esa Iglesia ha existido ininterrumpidamente desde el año 33 hasta hoy. Tú puedes rastrear la sucesión apostólica de los obispos católicos hasta los mismos apóstoles. ¿Puedes tú rastrear tu autoridad pastoral hasta alguien más allá de tu seminario fundado en 1950? - No pude responder porque la respuesta era no. Mi ordenación venía de una denominación que tenía apenas 70 años de existencia. No podía conectarla con nada anterior, y el mendigo extendió su mano y tocó mi hombro, y a pesar de su apariencia, a pesar del olor, sentí como si estuviera siendo tocado por algo sagrado-.

"Vas a perder todo lo que amas, David", -dijo, y su voz ahora era suave, pero firme, profética. "Todo lo que construiste con tus propias manos, con tu propio orgullo, se va a derrumbar. Y cuando estés en el piso, quebrado, solo, sin nada, entonces finalmente estarás listo para arrodillarte ante la Verdad; y esa verdad vendrá a ti en la forma de una mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza. Solo cuando te arrodilles ante Ella, encontrarás al verdadero Cristo que has estado buscando toda tu vida"- Mi cuerpo entero temblaba, sabía que esas palabras eran más que las palabras de un simple mendigo; había un poder en ellas, una autoridad que no venía de la Tierra. - ¿Quién eres? Susurré, y él sonrió por primera vez, una sonrisa triste, pero llena de compasión -.

"Soy un pecador que conoce su pecado, soy un mendigo que sabe que necesita misericordia, soy un hombre que una vez tuvo todo y lo perdió, y en esa pérdida encontró a Dios; soy lo que tú vas a ser muy pronto, pastor, y cuando llegues a donde yo estoy ahora, recuerda esta noche, recuerda que Dios usa a los humildes para confundir a los sabios, a los débiles para avergonzar a los fuertes, a los mendigos para enseñar a los pastores". -Dio media vuelta y comenzó a caminar hacia la salida. El auditorio entero permaneció en silencio absoluto. Nadie se movió, nadie habló, solo lo observamos caminar lentamente por el pasillo central con su poncho de bolsas de basura arrastrándose con él, hasta que atravesó las puertas y desapareció en la noche.

Cuando se marchó, el hechizo se rompió, pero el auditorio no estalló en conversaciones como hubiera esperado. La mayoría de la gente seguía en silencio procesando lo que acababa de presenciar. Algunos lloraban abiertamente, otros tenían expresiones de shock en sus rostros y yo me quedé parado en medio del pasillo, temblando con lágrimas secándose en mi rostro. Quería subir al escenario y predicar mi sermón como si nada hubiera pasado; quería restaurar el orden, recuperar el control, volver a la normalidad, pero sabía que ya nada sería normal otra vez. Esa noche cancelé el resto del Servicio. Le pedí a la congregación que se fuera a sus casas y que orara sobre lo que habíamos presenciado. No sabía qué más decir, no sabía cómo explicar lo que había pasado.

Cuando llegué a casa esa noche, no pude dormir. Las palabras del mendigo resonaban en mi mente una y otra vez. Cada argumento que había presentado, cada pregunta que había hecho, cada verdad que había proclamado, se repetía en mi cabeza como un eco interminable. Por primera vez en mi vida ministerial dudaba, dudaba de mi teología, de mi doctrina, de mi interpretación de la Biblia; dudaba de todo lo que había construido, y tenía miedo; miedo de lo que significaría si el mendigo tenía razón, miedo de la profecía que había declarado sobre mi vida, miedo de perder todo.

Continuará D.m. en la próxima HS...



Continuando lo expuesto en la HS anterior, donde hemos podido ver el asombro de Fred Hoyle ante el fenómeno de la formación del Carbono en El Universo, hoy vamos a contemplar una segunda investigación científica de FRED HOYLE, esta vez en relación con la viabilidad de la ABIÓGENESIS.

¿Qué ES LA ABIÓGENESIS? La **abiogénesis** es el modelo científico que sostiene que **la vida surgió a partir de materia no viva mediante procesos químicos y físicos graduales**. Bajo esta idea, moléculas orgánicas simples interactuaron de forma aleatoria durante millones de años hasta formar elementos más complejos, los cuales eventualmente se organizaron en la primera célula viva autorreplicante.

¿Por qué Fred Hoyle desechó la Abiogénesis por improbable? la cuestión que impresionó a **Fred Hoyle** no era que existieran aminoácidos, que son los ladrillos de las proteínas, sino que estos debían unirse en una **secuencia extremadamente específica** para formar proteínas funcionales. Imaginemos las proteínas como frases escritas con letras. Los aminoácidos serían las letras. Si tomamos 100 aminoácidos y los unimos al azar, la inmensa mayoría de las secuencias no tendrá ninguna función biológica, igual que una cadena de letras aleatorias no forma una frase con sentido. Los seres vivos utilizan **20 aminoácidos distintos**. Una proteína de tamaño modesto, de 100 aminoácidos puede ordenarse de aproximadamente **20¹⁰⁰ maneras diferentes**. Lo que es un número gigantesco.

Lo que preocupaba a Hoyle era que: 1.- Los aminoácidos tendrían que encontrarse. 2.- Tendrían que unirse químicamente. 3.- **Tendrían que hacerlo en el orden correcto**. 4.- La proteína resultante tendría que plegarse en la forma adecuada. Además, harían falta muchas proteínas distintas funcionando conjuntamente para que la célula existiera.

Por eso utilizó su famosa analogía del tornado que se abate sobre un depósito de chatarra y ensambla un Boeing 747. Según él, la formación al azar de proteínas funcionales era tan improbable que la consideraba prácticamente imposible. Así pues, la objeción se dirigía contra la idea de que **las proteínas complejas aparecieran por combinaciones aleatorias de aminoácidos**. Esa enorme improbabilidad fue una de las razones que le llevaron a rechazar la Abiogénesis. Según él, el verdadero problema era el **origen de la información biológica (ADN)**, no sólo el de las moléculas químicas. Para que una célula funcione, necesita cientos, e incluso miles de proteínas y enzimas específicas, en íntima interrelación.

Hoyle calculó la probabilidad de que las fuerzas ciegas de la química combinaran los aminoácidos correctos en el orden exacto para formar las aproximadamente 2,000 enzimas necesarias para la vida. El resultado que obtuvo fue una probabilidad de **1 entre 10 elevado a 40.000**. Se estima que el número total de átomos en todo el Universo observable es de 10 elevado a 80. Por lo tanto, una probabilidad tan infinitesimalmente baja significaba que **era prácticamente imposible que la vida hubiera surgido por puro azar en la Tierra** en el limitado tiempo transcurrido desde su formación, unos 4.500 millones de años. Para explicar este absurdo estadístico, Haciendo hincapié en el tema del tornado sobre un Boeing 747, Hoyle acuñó una de las analogías más famosas de la historia de la ciencia, conocida como la: *«La probabilidad de que las formas de vida más complejas hayan surgido por azar es comparable a la probabilidad de que un tornado pase por un depósito de chatarra y logre ensamblar un avión Boeing 747 listo para volar a partir de los materiales dispersos allí»*.

Hoy sabemos que la investigación científica reciente está poniendo de manifiesto la increíble complejidad de una célula viva, que incluye el ADN, o código de la vida, con unos 3.000 millones de pares de bases y la existencia de nanomáquinas perfectamente interrelacionadas, e incluso un sistema para corregir errores del ADN, en la célula.

Continuará D.m. en la próxima HS...